
LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO

Del cotidiano “transcurrir”... a las esencias de un “tiempo puro”.

Autor: Victor Piccininni
Centro de Estudio
Parques de Estudio y Reflexión “Punta de Vacas”
Julio 2011

*Cuando menciono el ayer, hablo de algo que ya no existe.
Si menciono el mañana, hablo de algo que quizás sea,
Pero que todavía no es, tampoco existe...*

*Y el presente, tan infinitamente pequeño,
Es solo instante que se capta.
Pero se va, y ya no está....ya no existe.*

*En este juego de ilusiones,
Oh Tiempo!, Si eres, ¿quién eres? Si estás, ¿dónde estás?*

Índice

1. Introducción

2. Acerca del tiempo psicológico

- 2.1. La forma-mental es el determinismo básico de la conciencia humana.
Su relación con el problema del tiempo.
- 2.2. Espacialidad de la temporalidad: ¿qué “forma” tiene el transcurrir?
- 2.3. Las civilizaciones arcaicas y el tiempo circular.
- 2.4. Occidente y el tiempo lineal.
- 2.5. Una conciencia superior: el tiempo es curvo.

3. El *tiempo puro*

4. Conclusiones finales

1. Introducción

La reflexión del ser humano acerca del “Ser” y del “Tiempo” es tan remota como su historia misma.

Desde la filosofía, las ciencias, la religión y la mística va surgiendo explicaciones e interpretaciones intentando dar respuestas a estos interrogantes ligados a la existencia, al sentido de la vida y del Universo.

Nadie duda de la existencia del tiempo, nadie duda de que puede experimentarlo (independientemente de cuán subjetiva sea dicha experiencia), pero al momento de querer atraparlo y más aún cuando se lo quiere explicar, se comienza a navegar en el mar de la incertidumbre.

¿Qué es el tiempo?

¿Es simplemente una medida para definir, relacionar y cuantificar fenómenos?

¿Qué nos dice la historia acerca del “tiempo”? ¿Qué podemos rescatar de nuestra historia cercana y lejana que nos ayude a descifrar este enigma?

¿Existe el tiempo en “sí-mismo”? ¿Y si así fuese, cómo se lo experimenta?

¿Y si esta experiencia fuese posible, podremos luego descifrarla e intentar explicarla?

¿Es que la experiencia de la temporalidad va de la mano del desarrollo de la conciencia humana, y entonces a diferentes épocas y a diferentes momentos históricos corresponden diferentes concepciones del tiempo?

¿O el Tiempo *ES* en sí-mismo una “*existencia*” más allá de toda conciencia individual? ¿Una esencia que puede “develarse” o intuirse cuando se trascienden los modos habituales del percibir?

*“Entonces no había lo existente ni lo no-existente.
No había reino del aire, ni del cielo, más allá de él.
¿Qué había dentro y dónde? ¿Y qué daba amparo?
¿Había agua allí, insondable profundidad de agua?
No había entonces muerte, ni había algo inmortal,
no había allí ningún signo, que dividiera los días y las noches.
Ese algo, sin aliento, respiraba por su propia naturaleza.
Aparte de eso, no había nada”*

(“El Cántico de la Creación” - Vedas X, 129)

¿Cuál es su relación con las experiencias profundas, aquellas que pueden dar comprensión totalizadora y sentido a la vida?

No buscamos una respuesta o una explicación intelectual. Buscamos la comprensión profunda y las certezas de experiencias, aunque ellas no puedan luego explicarse con el lenguaje habitual.

Partimos ya con el conocimiento de la dificultad que se presenta al querer conceptualizar al tiempo. Una cosa es experimentarlo y otra cosa muy distinta es emprender el intento de razonarlo.¹

Ya desde el primer paso y hasta el final de la tercera cuaterna de la Disciplina Mental² se comienza a experimentar la existencia de un movimiento permanente y trascendente a todo fenómeno subjetivo, trascendente a toda conciencia individual.

Esta experiencia se registra como creadora, caótica y a la vez protectora y liberadora.

Estos registros abren la puerta luego a experiencias todavía más profundas que dan respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia, y son estas experiencias las que me han abierto las puertas y me han dado respuestas a las inquietudes que aquí se plantean, respuestas al misterioso enigma que llamamos “tiempo”.

Los invito a recorrer las distintas *formas del tiempo*. Desde la propia experiencia, partiendo del registro del propio transcurrir, cotidiano y cambiante, para intentar explorar luego en las profundidades de la mente la posible experiencia de un tiempo trascendente y *puro*.

Los invito a bucear en la experiencia y enseñanza que nos van dejando algunas huellas de la historia humana, pues esos antecedentes son también parte fundamental del cristal con el cual miramos y experimentamos el tiempo hoy.

Este no es un trabajo donde se intenta hacer un estudio filosófico ni tampoco se trata de una investigación bibliográfica exhaustiva acerca del tema de la temporalidad. Se trata más bien de un “*relato de experiencia*” acompañado de estudios e investigaciones bibliográficas, que ayudan a ilustrar aquello que se intenta describir.

Es importante destacar que con referencia a los apoyos bibliográficos cobran una destacada importancia las enseñanzas que transmitiera Silo en los primeros años de su obra.³

¹Esta dificultad en la reflexión está claramente expuesta en la obra de San Agustín.

San Agustín, Confesiones. Ediciones Integra, Buenos Aires, 2006, Libro XI: “(...) *¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.*”

²**La Disciplina Mental** es una de las cuatro Disciplinas que transmitiera **Silo** en su enseñanza de Escuela. Estas cuatro vías son conocidas como: Disciplina Formal, Mental, Energética y Material. Las Disciplinas muestran un camino de transformación interna y llevan al operador en la dirección de los espacios profundos. (“Las cuatro Disciplinas” – www.parquepuntadevacas.org – CdE)

³Desde los alrededores de 1966 hasta 1980 muchas de las enseñanzas de **Silo** se transmitieron a veces de manera oral a grupos de estudio, otras veces de manera escrita en forma de apuntes y en algunos casos en formato de libros. Todos estos escritos conforman la referencia bibliográfica principal en la cual se nutre

Este escrito forma parte de un proceso de profundización del trabajo con uno mismo que comenzando en algunos pasos de la Disciplina Mental encuentran su desarrollo máximo en la profundización de la propia Ascesis⁴.

El interés principal de esta producción se centra en dos aspectos:

- El primero es explorar e investigar los diferentes emplazamientos que la conciencia humana ha tomado y puede tomar respecto al fenómeno del “tiempo” y a partir de allí explorar las experiencias vitales que de dicho emplazamiento se derivan, intentando demostrar la relación directa que existe entre la propia experiencia de la “temporalidad” de la conciencia, que llamamos “transcurrir”, con los particulares ubicaciones que se tienen frente a los temas del dolor, el sufrimiento, la trascendencia y el sentido de la vida.
- Un segundo objetivo será investigar las profundidades del “Tiempo” en el intento de explorar la posible existencia de un “tiempo puro”, de un “tiempo-en-sí”, trascendente y anterior a todo fenómeno de conciencia y a toda subjetividad.

El presente material consta de tres partes:

- La primera parte denominada “Acerca del tiempo psicológico”⁵, trata acerca de los diferentes modos de emplazamiento del ser humano frente a la temporalidad, frente al “transcurrir”, no solo de su vida, sino también frente al transcurrir de los fenómenos de la naturaleza, y de su historia cercana y lejana. Exploramos aquí las concepciones del tiempo cíclico y circular, del tiempo lineal, para culminar investigando la curvatura y multidimensionalidad del tiempo. Esta primer parte está estrechamente ligada y puede ser tomada como una ampliación y profundización del trabajo realizado en el año 2007 titulado: “el transcurrir”.⁶

este trabajo. Entre los principales escritos destacamos: “Investigación sobre el tiempo”, “Fragmentos del Libro Rojo, 1970” y “Cuadernos de Escuela, 1973”.

⁴ **Ascesis:** “(...) Concluido el proceso Disciplinario se esta en condiciones de organizar una Ascesis despegada de pasos, cuaternas y rutinas” (extraído del material “Las Cuatro Disciplinas”, ultima versión producida en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, - www.parquepuntadevacas.org, 2009). La *Ascesis* es la parte final del trabajo interno que se acomete con el objetivo de tomar contacto con los espacios profundos de la mente humana.

⁵ Cuando mencionamos “**tiempo psicológico**” y “**transcurrir**”, nos referimos al registro personal y subjetivo que se tiene cotidianamente del tiempo. Esta vivencia ha sido expresada de diferentes maneras de acuerdo al contexto cultural, a la época o al autor. Así encontramos que en la civilización griega antigua se referían a el como “Chronos o Kronos” (diferenciándolo del Kairos y del Aión, que correspondían a otras concepciones y categorías del tiempo). Desde la Filosofía contemporánea Husserl (1913) lo denomina “tiempo inmanente” (diferenciándolo de un posible “tiempo objetivo”, trascendente a la conciencia misma), y M. Heidegger (1927) lo denomina “tiempo mundano” (diferente a un “tiempo autentico” que menciona en varias de sus obras).

⁶ Victor Piccininni, El “transcurrir”, www.parquelareja.org, Producciones CdE, 2007.

- La segunda parte que llamamos el “*tiempo puro*”, intenta traducir experiencias propias y hace referencia a diversas obras que en diferentes momentos de la historia se han preocupado por develar los enigmas profundos y trascendentes de la temporalidad.⁷
- La tercer parte remite a breves conclusiones que pueden ser tomadas como una síntesis del trabajo.

⁷ El “tiempo puro” se relaciona de manera directa con el “Aión” de los griegos antiguos, es el “Dios del tiempo y Dios de la vida que nunca muere”. Se diferencia notablemente de Kronos que se encuentra encadenado al eterno nacer y perecer, a la “duración”. Aión es el Dios del tiempo eterno y liberado. También en las primitivas culturas indo-europeas, en la zona conocida hoy como Irán, aparece “Zurvan”, considerado como el “tiempo ilimitado”. Algunos se refieren a él como parte del Zoroastrismo y otros lo consideran como una herejía dentro de la doctrina esencial de Zoroastro. Más cercanos en nuestro tiempo, el “*tiempo puro*” está relacionado con el “*tiempo objetivo*” en la fenomenología de Husserl (1913) y con el “*plan vital*” que menciona Bergson (1922) en varias de sus obras.

"(...) Y lleno de terror comprendí que había llegado a los últimos misterios, de los que no se regresa.

Miré al ángel, a sus símbolos, a sus copas, a la corriente de arco-iris entre las copas, y mi corazón humano se estremeció de temor, y mi mente humana se sintió presa de la angustia de la incomprensión.

"El nombre del ángel es Tiempo", dijo la Voz.

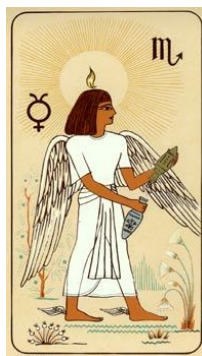
"En su frente está el círculo. Este es el símbolo de la Eternidad y el símbolo de la Vida.

"En las manos del ángel hay dos copas, de oro y de plata. Una copa es el pasado, la otra el futuro. La corriente del arco-iris entre ellas es el presente. Tú ves que fluye en las dos direcciones.

"Esto es el Tiempo en el aspecto más incomprendible para el hombre. Los hombres piensan que todo corre incesantemente en una dirección. No ven que todo se encuentra eternamente, que una cosa viene del pasado y otra del futuro, y que el tiempo es una multitud de círculos que giran en diferentes direcciones.

"Comprende este misterio y aprende a distinguir las corrientes opuestas en el arco-iris del presente"

(Ouspenski, La Templanza)⁸



⁸ P.D. Ouspenski, Nuevo modelo del Universo. Descripción Carta XIV del Tarot, 1950.

2. Acerca del tiempo psicológico

2.1. La “forma-mental” es el determinismo básico de la conciencia humana. Su relación con el problema del tiempo.

El determinismo básico de la mente humana se conoce como la “*forma-mental*”, y es ampliamente explorado en toda la segunda Cuaterna de la Disciplina Mental. Este determinismo es sin dudas muy diferente al que se da en los sistemas mecánico y biológico, y permite moverse con una mayor libertad relativa frente al fenómeno del tiempo, aunque, no deja de ser un determinismo y como tal ofrece grandes limitaciones para abarcar y comprender dicho fenómeno en profundidad.

La “*forma-mental*” se encuentra en la raíz del funcionamiento de la conciencia y se da en la forma de estructura “*acto ligado siempre a un objeto*”. Ningún fenómeno, sea este objetivo o subjetivo, escapa a este determinismo básico que es también el condicionamiento básico de nuestra especie. La estructura “*acto-objeto*” es indisoluble en los parámetros en que se mueve y funciona la conciencia.

La determinación fundamental dada por la estructura “*acto-objeto*” gobierna relación con la propia temporalidad y le da “*forma*”, la “*representa*”, ya sea en forma lineal, circular, cíclica o curva, o combinaciones de estas, pero, el tiempo en su modo particular del “*propio transcurrir*”, no deja de ser, para la conciencia habitual, un “*objeto*” que intenta estructurar, apresar, completar y comprender.

Hablar entonces de “*tiempo psicológico*” nos acerca a la idea del registro propio del transcurrir, es hablar de una propia “*conciencia del tiempo*”, de un tipo de relación particular que establece la mente humana con su propio devenir y con el continuo movimiento o quietud de los demás objetos y fenómenos personales, sociales y naturales.

Esta experiencia que llamamos “*tiempo psicológico*” o *transcurrir*, se corresponde al registro que se tiene, gracias a las operaciones de la memoria y de la conciencia, de la movilidad del propio “*yo*” en el espacio de representación.⁹

(...) Este “yo-atención” parece cumplir con la función de coordinar las actividades de la conciencia en el propio cuerpo y con el mundo en general. Los registros del transcurrir y de la posición de los fenómenos mentales se

⁹ La movilidad de los registros del “yo” y de los fenómenos de de conciencia en el espacio interno, han sido amplia y claramente desarrollados por Silo en su obra “Apuntes de Psicología”, más precisamente en el Capítulo “Espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia” – Psicología IV- Pág. 312 – Ulrica Ediciones, Argentina, 2004.

imbrican en esta coordinación a la que se independiza de la misma coordinación. Y así, la metáfora del “yo”, termina por cobrar identidad y “substancialidad independizándose de la estructura de las funciones de la conciencia”.¹⁰

Esta actividad de la conciencia por tratar de darle “forma”¹¹ al tiempo va sufriendo variaciones a lo largo de la historia humana y nos encontramos así con diferencias notables en el modo en que las distintas civilizaciones y culturas estructuran a su propio “tiempo”.

Este fenómeno humano no es algo elegido o intencionado individualmente sino que forma parte del *paisaje de formación*¹² y de la cultura en el que los individuos nacen y se desarrollan.

Estamos describiendo que existe una “espacialidad de la temporalidad” y si mencionamos un tiempo circular, cíclico, lineal o curvo, estamos definiendo diferentes formas, diferentes espacialidades que toma o dónde se da el fenómeno que llamamos “tiempo”, y estamos describiendo un tipo de espacio (circular, lineal, curvo, o combinaciones de estos) que actúa como marco a las actividades de la conciencia y su función estructuradora, en este caso del tiempo.

En el “tiempo lineal”, la temporalidad es representada como una recta con una determinada dirección: “pasado-presente-futuro”. La “*flecha del tiempo*” tiene su comienzo en el nacimiento para avanzar linealmente hacia el futuro.

En el caso del tiempo circular, el transcurrir es representado como una secuencia de acontecimientos que se repiten. Es la “*rueda del tiempo*”. Es el retorno del punto al origen, para volver a comenzar.

En el caso del “tiempo curvo o en espiral”, la representación cobra volumen, y desde un punto central la “curva-espiralada” se expande, repitiendo ciclos y ritmos es un espacio multidimensional, hasta alcanzar su máxima expansión.

A estos tres tipos de representaciones, debemos sumarle otras posibles como combinaciones de ellas mismas

Ya desde estas afirmaciones, independientemente del tipo de espacialidad que mencionemos, estamos definiendo al “tiempo” como objeto de la conciencia, un objeto muy especial ya que su percepción y representación no se da del modo habitual de los objetos del mundo, pero que esta omni-presente detrás de cada uno y de todos los objetos y fenómenos del mundo, y al igual que todos ellos está sometido al determinismo de un modo de estructurar y de un modo de representar de la propia conciencia.

¹⁰ Silo, Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Argentina, Pág. 314

¹¹ “**Forma**”: en general se llama forma a las estructuraciones que la conciencia hace de los impulsos. Son ámbitos mentales de registro interno que permite estructurar los fenómenos. (extraído del Vocabulario del libro Autoliberación, L. A. Ammann, Ed. Altamira, Argentina, 2004)

¹² El “**paisaje de formación**” actúa a través nuestro como conducta, como un modo de ser y de movernos entre las personas y las cosas. Este paisaje es también un tono afectivo, una “sensibilidad” de época.... (Autoliberación, Ammann, Ed. Altamira, Argentina, 2004, Pág. 197)

Estas diferentes estructuraciones no quedan como simple explicación o descripción de un fenómeno psicológico personal y social, sino que se tiene consecuencias relevantes en aspectos esenciales de la existencia. La organización social, las relaciones entre los pobladores y su relación con la naturaleza, con el cosmos, con la propia vida y la propia muerte, estaban significativamente tamizados por el concepto que tenían de su propia "temporalidad", la del mundo y la del Universo.

En los comienzos de su historia, los primeros seres humanos parecían no estar determinados por el problema del transcurrir. La existencia estaba supeditada a responder a sus instintos de supervivencia, a adaptarse al medio natural en el cual vivían. Era como si se viviera en un "*continuo presente*".

En su evolución, la acumulación histórica lo diferenció de otras especies, su conciencia se amplió, comenzó a experimentar el "transcurrir" propio, de los demás, y de las cosas. Esta nueva situación, paradójicamente, colocó al hombre frente al hecho indudable de su propia finitud. El ser humano tomó conciencia del hecho inevitable de su propia muerte, y desde allí en adelante, busca encontrar respuesta a esta situación.

Vemos entonces cómo es que el propio registro del transcurrir, esta experiencia psicológica del tiempo comienza a sintetizar y reflejar todo un "modo de estar ese ser humano en el mundo", sintetiza un trasfondo desde el cual opera en el mundo y a través del cual es también influenciado.

Hay notables diferencias en el propio registro del transcurrir, entre una persona nacida en el siglo XX de nuestra Era. en el seno de la cultura occidental, con alguien que hubiese nacido por ejemplo en la Grecia Antigua, o en el seno de la civilización Maya o con alguien nacido en el seno de alguna civilización arcaica. Su "forma mental", o condicionamiento básico, es el mismo, pero existe entre ellos una notable diferencia en la "forma" (en la representación interna) de concebir al tiempo.

Sintetizando este punto, cuando hablamos de "*linealidad*", "*circularidad*" o "*curvatura*" del tiempo, nos referimos a un modo de representación y emplazamiento de la conciencia humana frente al transcurrir que viene dado por el paisaje epocal y cultural en el que ese ser humano se encuentra en un determinado momento de su historia. Y esta "forma de la temporalidad" ayudará luego a definir y entender su cultura, su cosmogonía, su relación con la naturaleza, con su propia vida y su propia muerte.

"(...) 4. Escúchame, jinete que cabalgas a horcajadas del tiempo: puedes llegar a tu paisaje más profundo por tres distintas sendas. ¿Y qué encontrarás en su interior? Emplázate en el centro de tu paisaje interno y verás que toda dirección multiplica ese centro.

5. Rodeado por una muralla triangular de espejos, tu paisaje se refleja infinitamente, en infinitos matices. Y allí, todo movimiento se convierte y recompone una y otra vez, conforme orientes tu visión por el camino de imágenes que hayas elegido. Puedes llegar a ver delante tuyo tus propias espaldas y al mover una mano a la derecha, ésta responderá a la izquierda.

6. Si ambicionas algo en el espejo del futuro, verás que corre en dirección opuesta en el espejo del hoy, o del pasado.

7. Jinete que cabalgas a horcajadas del tiempo, ¿qué cosa es tu cuerpo sino el tiempo mismo?"

(Silo, El Paisaje Interno, Cáp. VI, Centro y Reflejo).

2.2. Las civilizaciones arcaicas y el tiempo circular

El concepto de “tiempo circular” como modo de estructuración de la conciencia sobre su propio transcurrir lo vemos reflejado con énfasis en la vida de la mayoría de los pueblos arcaicos y se mantiene con fuerza en algunas culturas cuya esencialidad no ha sido transformada.

El tiempo toma la forma de “una rueda que gira”, con ciclos definidos que se repiten y que van marcando un destino del cual nada ni nadie se puede escapar. La vida en todas sus manifestaciones en que se expresa en el mundo está determinada por este destino que toma la forma de círculo continuo.

La naturaleza, el mundo, los astros y la vida propia, todos giran en esta “rueda del tiempo” y si algo escapa a ella, solo los Dioses lo pueden reparar. Es la cosmogonía del “tiempo cíclico y circular”, del destino inmodificable, del eterno retorno.



*Zurvan – Dios del “tiempo ilimitado”
(Cultura Persa Antigua)*

El nacimiento, la vida y la muerte, son solo puntos en un círculo de repeticiones infinitas al cual siempre se vuelve. Es la regeneración periódica del tiempo, es la repetición cíclica de lo que fue el origen de Todo.

Se observa en este modo de concebir al propio transcurrir una cierta desvalorización de la propia historia, ya que todo es repetición, es un regreso al origen, es un destino determinado e imposible de modificar.

Desde otro punto de vista, esta concepción de un tiempo circular que niega o minimiza la importancia de la historicidad, lleva a una fuerte afirmación del presente como tiempo esencial, como tiempo en que continuamente se repite aquello que fue origen.

El presente es Todo. El presente es pasado y también futuro. Todo lo que fue en su origen se repite en cada acto del presente.

La concepción del tiempo cíclico y circular la encontramos presente en la mayoría de las civilizaciones y culturas arcaicas. Es por ello que hablamos que esta concepción y experiencia del tiempo no corresponde a situaciones aisladas, sino que es una expresión del desarrollo de la conciencia humana en su constante proceso evolutivo y refleja un modo de estar con ella misma y con el mundo en un momento determinado del proceso humano.

Desde el punto de vista mítico y religioso, esta visión del tiempo cíclico y circular lleva también implícito la idea del “destino”, del eterno retorno, que marca a los seres humanos y a las cosas antes de nacer, y que ha sido definido por una fuerza superior. Esta visión constituye una parte fundamental de muchas religiones y tradiciones que aluden al regreso al origen, a la edad de oro, al tiempo de la creación.

Este concepto del tiempo circular y sus implicancias en todos los órdenes de la vida personal y social de hombre arcaico está notablemente explicado en varias de las obras de Mircea Eliade (1950-1956).¹³

“(…) Es, en una palabra, la oposición del hombre arcaico a aceptarse como ser histórico, a conceder valor a la memoria y por consiguiente a los acontecimientos inusitados que constituyen de hecho la duración concreta. En última instancia, en todos esos ritos y en todas esas actitudes desciframos la voluntad de desvalorizar el tiempo. Llevados a sus límites extremos, todos los ritos y todas las actitudes que hemos recordado cabrían en el enunciado siguiente: si no se le concede ninguna atención, el tiempo no existe, además, cuando se hace perceptible (a causa de los “pecados” del hombre, es decir cuando este se aleja del arquetipo y cae en la “duración”), el tiempo puede ser anulado. En realidad, si se mira en su verdadera perspectiva, la vida del hombre arcaico (limitada a la repetición de actos arquetípicos, es decir a las categorías y no a los acontecimientos, al incesante volver a los mitos primordiales), aún cuando se desarrolla en el tiempo, no por eso lleva la carga de éste, no registra la irreversibilidad; en otros términos no tiene en cuenta lo que es precisamente característico y decisivo en la conciencia del tiempo. Como el místico, como el hombre religioso en general, el primitivo vive en un continuo presente. (Y es ése el sentido en que puede decirse que el hombre religioso es un “primitivo”; repite las acciones de cualquier otro y por esa repetición vive sin cesar en el presente).”¹⁴

¹³ Eliade, Mircea (1907-1986). Historiador de las religiones y de las culturas comparadas. Sus estudios sobre el “tiempo cíclico y circular” se encuentran desarrollados de manera notable en gran parte de sus obras. Entre ellas las principales son: “El mito del eterno retorno”, “El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis”, “Nacimiento y renacimiento”.

¹⁴ Eliade, M., El Mito del eterno retorno, Edit. Emece, Pág. 107.

El concepto del tiempo cíclico y circular lo encontramos estrechamente ligado a momentos históricos donde el transcurrir está nimbado de un fuerte contenido mítico y religioso.

El contacto con el tiempo como algo “sagrado” formaba parte de la vida cotidiana, de su cultura, explicaba su pasado, inundaba su presente y determinaba su vida futura.



*Imagen de Chronos
Dios griego del Tiempo*

Civilizaciones enteras en Oriente y Occidente se desarrollaron y tuvieron su momento de apogeo bajo esta concepción del tiempo. Verdaderas escuelas de pensamiento que influyeron notablemente en su época fundamentaban su pensamiento en la circularidad del tiempo.

El concepto del “tiempo cíclico y circular” se encuentra presente en Occidente de manera preeminente en el seno de la escuela pitagórica y neopitagórica con el concepto de “metacosmesis” o renovación periódica del mundo. Este mismo concepto lo encontramos en “los grandes ciclos cósmicos” que se repiten inexorablemente y que formaba parte esencial del estoicismo.

Lo encontramos también desarrollado con profundidad en el seno de la cultura Maya.

Los Mayas poseían una concepción circular-cíclica, combinada con aspectos lineales, que podríamos definir como “circular-lineal”.

Los Mayas, también conocidos como “Los señores del Tiempo” asumieron y desarrollaron con profundidad el concepto del tiempo cíclico y en base a su estudio basaban y fundamentaban todos los acontecimientos de su pueblo, tanto los referidos a los acontecimientos naturales como sociales (astronomía, acontecimientos naturales, cosechas, guerras, victorias y desastres).

El tiempo era todo para los Mayas, por lo tanto sabiendo los acontecimientos pasados y sabiendo que el tiempo era cíclico, habiendo logrado un conocimiento avanzado sobre estos ciclos y pudiéndolos medir con exactitud, podían predecir cuando irían a producirse nuevamente.

Al mismo tiempo incorporaban la linealidad del transcurrir como modo de concebir la temporalidad al interior de cada ciclo.

Es notable la precisión de su calendario, mencionado como el más perfecto entre los pueblos mesoamericanos. La repetición de ciclos, según ritmos muy precisos era uno de los pilares para la organización de sus actividades no solo cotidianas, sino también políticas y religiosas.

La linealidad se ve reflejada al interior de cada ciclo donde podrían ocurrir cosas muy diferentes en la secuencia pasado-presente-futuro, pero tomando el período como unidad, la secuencia volvía a repetirse y era exactamente igual en su esencia a otros ciclos, pasados o futuros.¹⁵



Calendario Maya (grabado en piedra)

“(...) Así, frente al carácter infinito y lineal de la historia, el tiempo es, en cambio, cíclico y rige el destino de los hombres”.¹⁶

Este “tiempo histórico y lineal” estaba integrado con el “tiempo mítico circular” en una misma concepción que hoy podríamos intuir como muy cercana a una concepción evolucionada que podemos denominar de tipo curva o en espiral.

Pero esta concepción mítica del Tiempo fue perdiendo fuerza con el transcurrir de la historia y el desarrollo, apogeo y decadencia de diferentes civilizaciones y culturas. Todo y por ende también el concepto del tiempo se fue

¹⁵ Entre los Mayas, el año astronómico poseía 365 días (Haab) y convivía con un año sagrado de 260 días (Tzolkin). El Tzolkin determinaba las ceremonias religiosas y la organización de las tareas agrícolas. El año Haab y el año Tzolkin se agrupaban en ciclos de veinte años y en ciclos mayores de cincuenta y dos años. El tiempo para los Mayas era una “forma en la cual Vivían”. A partir de él, podían ir al pasado y establecer un relato histórico en el cual consignaban los acontecimientos más importantes de su historia con la forma de “relato lineal”, o al futuro, realizando predicciones de lo que acontecería.

¹⁶ Taladoire, Eric. Los Mayas, Edit. Blume, 2005.

externalizando, el ser humano se fue alejando de la experiencia interna y profunda del tiempo como algo sagrado. Entonces, esta experiencia fue quedando solo como parte de expresiones aisladas de contacto con lo profundo, como manifestaciones luminosas pero distantes del común de la gente, como expresiones maravillosas de esa *conciencia inspirada*¹⁷ de la cual nos habla Silo y de la cual también encontramos ejemplos en las obras de algunos filósofos, místicos, escritores y poetas que cercanos en nuestro tiempo nos hacen recordar, nos transportan y conectan con la rueda del tiempo circular, con el origen que es fin, con el registro de lo eterno que retorna.

El Zarathustra de F. Nietzsche (1885)¹⁸, con su concepción filosófica del “eterno retorno”, junto a Mircea Eliade en *“El mito del eterno retorno”*¹⁹, son dos de las obras más destacadas del último siglo que, desde ángulos distintos, nos acercan a una mirada circular, mítica y enigmática del tiempo.

“(…) ¿Qué sucedería si un demonio... te dijese: Esta vida, tal como tú la vives actualmente, tal como la has vivido, tendrás que revivirla... una serie infinita de veces; nada nuevo habrá en ella; al contrario, es preciso que cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro... vuelvas a pasarlo con la misma secuencia y orden... y también este instante y yo mismo... Si este pensamiento tomase fuerza en ti... te transformaría quizá, pero quizá te anonadaría también... ¡Cuánto tendrías entonces que amar la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa sino ésta suprema y eterna confirmación!”

(F. Nietzsche, “El Gay saber”).²⁰

Nietzsche anuncia el “eterno retorno de lo Mismo”, pero no en un sentido mecánico del tiempo, sino evolutivo, superador y creador.

Mircea Eliade (1949), desde sus estudios sobre la historia de las religiones y de las culturas comparadas, describe con excelencia la significación mítica del permanente “retorno a un tiempo inicial” que se esconde detrás de los actos humanos en el hombre arcaico.²¹

¹⁷ Silo, Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, 2006. La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, el Arte y la Mística.

¹⁸ Nietzsche, F., “Así hablo Zarathustra. Un libro para todos y para nadie”, Edit. Alianza, Madrid, 2003.

¹⁹ Eliade, op.cit.

²⁰ F. Nietzsche, Obras Completas, El Gay Saber. Ed. Aguilar, 1962.

²¹ Eliade, op.cit., Pág. 73. “ (...) Esa necesidad de una regeneración periódica nos parece en sí misma bastante significativa. Los ejemplos que vamos a proponer al instante nos revelaran, sin embargo, algo mucho más importante, a saber; que una regeneración periódica del tiempo presupone, en forma más o menos explícita, y en particular en las civilizaciones históricas, una Creación nueva, es decir, una repetición del acto cosmogónico. Y esa concepción de una creación periódica, esto es, de la regeneración cíclica del tiempo, plantea el problema de la abolición de la “historia”, que es precisamente el que nos preocupa en primer término en el presente ensayo”.

"(...) El tiempo es existencia y toda existencia es tiempo... A causa de que el paso del tiempo deja rastros en pos de sí, el hombre no duda de él.

Pero, aunque no dude, no comprende. Porque el hombre común pone en duda de un modo vago y lo que no comprende, sus dudas futuras pueden no hallarse de acuerdo con sus dudas presentes. La duda misma no es más que una parte del tiempo.

El mundo no existe sin este yo que duda, porque este yo es el mundo mismo.

Debemos afirmar que todo esto en este mundo es tiempo... Así vemos que el yo es tiempo también... Y toda brizna de hierba y toda apariencia son tiempo"

(La meditación de Dôgen sobre el tiempo)²²

²² Citado por Jaime Montero Anzola en su ensayo: *"Tiempo y conciencia del tiempo, de la fenomenología a la neurofenomenología"*, citado por Seizo Ohe, Ricoeur *et al*, 1979, 96

2.3. Occidente y el tiempo lineal

En Occidente encontramos una franja temporal que aproximadamente podemos fijar entre los 400 y 200 a. de nuestra era en que comienza a manifestarse una concepción diferente en el modo de estructurar la temporalidad. El tiempo fue perdiendo su “condición sagrada” comenzando a prevalecer la percepción sensorial y natural.

Es una época de grandes cambios en Occidente en la concepción de los significados profundos. Comienza a imponerse una visión aristotélica de la existencia, alejándose progresivamente de las doctrinas esenciales que se habían expresado luminosamente con Heráclito (500 a.n.e.)²³ y Parménides (500 a.n.e.)²⁴, y que se continúan luego con Platón (400 a.n.e.)^{25 26}.

²³ **Heráclito de Efeso (500 a.n.e.)**, es considerado junto a Parménides, como uno de los filósofos padres del pensamiento occidental. Es el pensador de la “constante lucha entre los opuestos”, del permanente cambio y fluir de las cosas, pero detrás de esta “lucha”, subyace el “logos” que es la razón y “unidad” suprema.

²⁴ **Parménides de Elea (530 a.n.e.)**, es el filósofo de las “esencias puras”, de la “verdad” que se oculta detrás de las cosas habituales. Su obra fundamental (“*Sobre la Naturaleza*”), sintetiza en forma de poema épico el develamiento de la esencia del “Ser”. Su pensamiento (junto al de Heráclito) ejercieron una influencia notable en toda la filosofía occidental. Recomendamos la lectura de la Nota 28.

²⁵ **Platón (400 a.n.e.)**, discípulo de Sócrates. En su vasta obra se reconoce una notable influencia de los pensadores iniciativos como Pitágoras, Heraclito y Parménides.

²⁶ **Reconocemos en Heráclito y Parménides** a verdaderos padres de la Filosofía Occidental, profundos pensadores del mundo de las esencias del Ser, del origen y sentido del Universo, pilares sobre los cuales luego se construye el pensamiento de Occidente. Para ampliar las referencias de estos Pensadores, recomendamos la lectura de la producción de M. Uzielli (“Los Presocráticos”, www.parquepuntadevacas.org, C.d.E., 2007).

En referencia a estos pensadores, a sus diferentes desarrollos y puntos de vista, y a sus implicancias en el pensamiento occidental, reproducimos una breve pero esclarecedora carta de Silo :

“(…) Hay una dificultad real que se experimenta como contradicción entre lo que anuncian los sentidos (con su diversidad de expresiones) y la unicidad de significados (no obstante la diversidad). Estos problemas, en Occidente, aparecieron muy tempranamente y no se pudieron resolver porque desde dos perspectivas diferentes no pueden ser conciliados. P.ej. para Parménides, todo lo existente es una "esfera", que como tal no cambia porque la esfera no puede dejar de ser esfera y la aparente sucesión de cambios muestra un sucesión de perspectivas (desde los diferente sentidos) con las que nos referimos al "Ser". A diferencia de la postura de Heráclito en la que todo cambia y no conserva ni siquiera su identidad "La guerra es padre (madre) de todas las cosas y nadie se baña dos veces en el mismo río" porque la naturaleza del río es cambiante. Desde esas dos posturas radicales respecto al Ser, se interpreta todo como cambio o reposo absoluto y se derivan numerosas consecuencias que luchan por imponer su "realidad". Desde luego, que ya desde su inicio, no pueden conciliarse esas dos posturas y es muy lógico que así sea si se consideran los cambios desde los sentidos y el inmovilismo desde el concepto sobre lo que anuncian los sentidos. El tema es de larga data y hoy puede ser aprehendido en toda su riqueza y en sus diferencias básicas... (sugiero aquí introducimos en el tema a través de una visión morfológica en la que puede ayudar nuestra amiga Mariana acompañándonos por los textos iniciales originales).

En lo que a nosotros hace, debemos considerar a las dos perspectivas como igualmente "verdaderas" solamente que una niega a la otra si se la acometer desde los sentidos o desde el concepto.

Para no complicar las cosas, diremos que todo lo que enunciamos respecto a las cosas es móvil porque lo hacemos desde la verdad sensorial cambiante por naturaleza y que todo lo que enunciamos respecto al concepto sobre las cosas es, en sí mismo, inmóvil e igualmente verdadero ya que no lo planteamos desde las cosas.

En todo los casos y para no alargar la discusión ad infinitum, debemos decir que nada que se refiera a lo esencial admite cambios y nada que se refiera a lo accidental admite permanencias. Así las cosas, todo lo que hemos explicado sobre el mundo, las cosas y lo pensado y "visto" por los seres humanos no puede

Desde Aristóteles en adelante comienza a imponerse una definición donde impera la representación del tiempo como “series de horas”, como “número” ligado a un movimiento.²⁷

Esta concepción, sobre la cual luego se apoyaran algunas corrientes religiosas y también sobre la cual se desarrollarían las ciencias modernas, se diferencia notablemente de las enseñanzas de Platón, su maestro, para quien el Tiempo es una imagen que refleja una esencia inasible en sí misma.

Aristóteles se aleja de esta concepción y le atribuye carácter de “ente”, de objeto que puede ser numerado. El tiempo para Aristóteles es “numero del movimiento desde un antes a un después”. El tiempo para Platón es la “imagen de la eternidad” o “imagen del alma”.²⁸

Esta nueva visión del tiempo incluye dos aspectos relevantes: *la linealidad* (del tipo “pasado-presente-futuro”), y *la externalidad* (el tiempo como objeto o como medida pero siempre como algo externo al ser humano). Como menciona M. Heidegger, comienza la historia del tiempo del reloj, del “tiempo mundano”.²⁹

Esa concepción se va fortaleciendo y es tal vez con la aparición de las religiones monoteístas y salvacionistas como el cristianismo, en que dicha concepción se acrecienta, toma forma y prevalece hasta nuestros días.

Esta idea de tiempo lineal concebido individualmente tiende a romper con la idea del “eterno retorno” y rechaza el concepto de “destino” sobre los cuales se basaban los conceptos temporales de épocas anteriores.

Dicha estructuración toma una forma de “línea recta”, donde la flecha del tiempo tiene una dirección única del tipo: pasado-presente-futuro. Nacimiento, vida y muerte es una secuencia lineal. Con este drástico accidente (la fatalidad de la muerte), la línea del tiempo se interrumpe y de allí en más habrá que hablar de cielos e infiernos pero situándolos fuera de la “línea temporal” interrumpida, ubicándolos fuera de la conciencia humana.

La muerte física aparece como fatal desenlace que interrumpe el movimiento del transcurrir, lo detiene y cierra el futuro de la existencia. El ser humano no es más considerado como parte integrada a los ciclos temporales de la naturaleza y el cosmos. Es un caminante que avanza linealmente hacia un futuro incierto y fatal.

En paralelo, florecen con intensidad las ideas de progreso en el campo de las ciencias y de avance material en el campo social a la par que la idea de la

tener permanencia, mientras que lo emplazado en otro espacio, en otra perspectiva "radical" no puede variar. Apenas hemos rozado el tema. "Ora et labora"... Un fuerte abrazo.

(Silo, 06/02/2010, respuesta epistolar a una serie de consultas referidas a este trabajo).

²⁷ **Aristóteles**, Física, Editorial Biblos, Libro IV.

²⁸ **Platón**, Timeo, Ed. Escuela de Filosofía, Pág. 14.

²⁹ **M. Heidegger**, El Ser y el Tiempo, FCE, 2009, Pág. 454: “Toda dilucidación posterior del concepto del tiempo se atiende fundamentalmente a la definición aristotélica, es decir, hace de tiempo tema en aquella forma en que se muestra en el “curarse de” “viendo en torno”. El tiempo es lo “numerado”, esto es, lo expresado y mentado, si bien atemáticamente, en el presentar la mancha (o la sombra) peregrinante. Al presentar el móvil en su movimiento, se dice: “ahora aquí, ahora aquí, y así sucesivamente”. Lo numerado son los horas. Y estos se muestran “en cada hora” como “en seguida ya no...” y “justo ahora aún no”. Llamamos al tiempo mundano “visto” de tal modo en el uso del reloj el “tiempo de los horas”.

“esperanza de un mundo mejor”, fuera de este, inunda el campo de las nuevas religiones monoteístas como el cristianismo y el islamismo.³⁰

Esa línea recta, con comienzo y final, es un tipo de estructuración mental del tiempo que prevalece en Occidente en los últimos 2200 años y con la mundialización logra expandirse a otras regiones del planeta.

La concepción “lineal” se traslada a todas las áreas del quehacer humano. La cultura, la economía, el modo de producción, la organización social y política se ven inundados por esta concepción que externaliza al tiempo y lo pone en el afuera de la mirada humana.

El lenguaje cotidiano refleja con claridad la visión que se impone y que mimetiza al tiempo y al transcurrir con los objetos que se consumen: las “horas-hombre”, “el tiempo es oro” ó “hay que ganar tiempo” son algunos ejemplos que sumergen al “Tiempo”, en otras épocas sagrado, en el mundo de lo natural. Es una carrera lineal que termina en un absurdo final.

La “linealidad del tiempo” arrastra consigo e impone una visión “causalista” de los fenómenos, como si todos los acontecimientos se pudieran reducir a una sucesión lineal de “causas y efectos” sin conexión entre ellos, dejando de lado una visión relacional, estructural y procesal que ve al mundo como una unidad y que permite una comprensión mas profunda de lo existente³¹.

El tiempo lineal, la muerte como fatal desenlace que lo interrumpe y la conquista compensatoria y acelerada de la externalidad son todos signos de una mirada epocal, de un tipo de estructuración de conciencia lineal y de fortalecimiento de una cultura materialista que cubre primero Occidente y luego que luego se traslada a las demás regiones y culturas.

“(…) De este modo, “las cosas que hay que hacer” eluden la muerte de cada instante, por esto se “tiene más o menos tiempo” para determinadas cosas, porque “tener” se refiere a las “cosas” y el mismo transcurrir de la vida se convierte en cosa, se naturaliza”.

(Silo).³²

³⁰ Este salto esencial en la interpretación del tiempo se produce ya con la visión de los profetas del judaísmo y se traslada luego a las concepciones cristianas e islámicas. Esta visión se opone y rechaza la interpretación cíclica del eterno retorno, impulsada por griegos y por diversas culturas del lejano oriente, y se orienta hacia una interpretación lineal que degrada el pasado como fuente de culpa y pecado original, realza al futuro como posibilidad y esperanza de redención y espera con intensidad la llegada de un nuevo mundo.

³¹ La visión relacional y procesal se fundamenta conceptualmente en la aplicación de cuatro **Leyes Universales**:

Ley de estructura: "Nada está aislado, sino relacionado dinámicamente con otros seres dentro de ámbitos condicionantes". **Ley de concomitancia:** "Todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito". **Ley de ciclo:** "Todo en el Universo está en evolución y va de lo simple a lo complejo según ritmos cíclicos". **Ley de superación de lo viejo por lo nuevo:** "Las síntesis de proceso asumen las diferencias anteriores pero eliminan elementos cualitativamente no aceptables para pasos más complejos". (Silo, Cuadernos de Escuela, Cuad. 4, 1973).

Estas Leyes se complementan con la “**Teoría del Método**” que, como herramienta de estudio y reflexión permite, de una manera ordenada y simple, plantear y analizar los problemas correctamente.

³² **Silo**, Obras Completas Vol.I, Conferencia en el Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, 4/10/1990, Pág.807 : “(…) *En términos generales, observamos que la concepción del tiempo que ha primado es aquella propia de la percepción ingenua en la que los hechos se desenvuelven sin estructuralidad*

y en sucesión desde un fenómeno anterior a uno posterior, en secuencia lineal, en la que cada evento está "uno al lado del otro" sin comprenderse cómo es que un momento deviene en otro, sin aprehenderse en suma, la transformación íntima de los hechos. Porque decir que un acontecimiento va desde un momento A hacia uno B, y así hasta un momento n; desde un pasado, transitando por un presente y proyectándose hacia un futuro, sólo nos habla de la ubicación del observador en un tiempo de fechabilidad convencional haciendo resaltar la percepción del tiempo propio del historiador y, como percepción que es, espaciándolo hacia un "atrás" y hacia un "adelante" del modo en que las manecillas del reloj espacializan el tiempo para mostrar que este transcurre. Comprender esto, no ofrece dificultades luego de saber que toda percepción y representación se da en la forma de "espacio". Ahora bien, por qué habría de transcurrir el tiempo desde un atrás hacia un adelante y no, por ejemplo en sentido inverso, o a "saltos" imprevisibles? No puede responderse con un simple "porque así es ¡". Si cada "ahora" es, "por ambos lados", sucesión indeterminada de instantes se llega a la conclusión de que el tiempo es infinito y al aceptar esa supuesta "realidad" se aparta la mirada de la finitud del que mira y se transita por la vida con la presencia de que el hacer entre las cosas es infinito, aunque copresentemente se sepa que la vida tiene una terminación. De este modo, "las cosas que hay que hacer" eluden la muerte de cada instante, por esto se "tiene más o menos tiempo para determinadas cosas, porque "tener" se refiere a las "cosas" y el mismo transcurrir de la vida se convierte en cosa, se naturaliza.

"No creas que estás encadenado a este tiempo y a este espacio"

Silo.

2.4. Una conciencia superior. La curvatura del tiempo.

Si las diferentes formas en que el ser humano estructura la temporalidad y su propio transcurrir reflejan el proceso de evolución de la conciencia humana y da cuenta del paisaje cultural en que dicha conciencia se desarrolla, cabría preguntarse: *¿qué forma tomará el transcurrir en un nuevo paisaje epocal, en la siempre latente posibilidad de una nueva y evolucionada civilización?* Si un nuevo y más alto nivel de conciencia³³ irrumpiera en el ser humano, ¿qué características tendría?

¿Qué tipo de estructuración hace de la temporalidad una conciencia más objetiva?³⁴

La respuesta a estos interrogantes los encontramos desarrollados magistralmente por Silo en varios escritos en los primeros tiempos de su enseñanza y se sintetizan en el concepto de *tiempo curvo*.³⁵

La formas y estructuraciones dadas por lo ciclos, la circularidad y la linealidad se combinan en un nuevo concepto de multidimensionalidad para dar lugar a la curvatura de la temporalidad cuya forma de representación más cercana se corresponde al espiral ascendente-creciente-decreciente-descendente, que se expande desde el punto a su máxima expansión y/o regresa de la expansión total al punto.

El tiempo curvo incluye en si mismo a la circularidad, al ciclo y a la linealidad, pero no solo eso, ya que un aspecto importante de esta estructuración es que *la conciencia misma no se ubica fuera de esta forma, sino que se registra, se observa y se re-conoce a sí misma como parte de ese transcurrir.*

No estamos ya ante la mirada externa de la linealidad, o ante una mirada natural que observó los ciclos del transcurrir en la naturaleza y el cosmos. Estamos ante un tipo de mirada del transcurrir que incluye al propio observador (es decir su conciencia y el “yo”) como parte del tiempo, y se reconoce como el fenómeno más evolucionado de ese mismo proceso en marcha hacia un destino conocido o intuido.

³³ **Niveles de conciencia.** Se refiere a los diferentes modos de trabajo de la conciencia humana diferenciados como: sueño, semisueño, vigilia, conciencia de si y conciencia objetiva. Una descripción detallada se puede encontrar en el Libro Autoliberacion, L.A.Ammann, Edit. Altamira, 2004, Pág.216-217.

³⁴ **Conciencia objetiva:** “Niveles de trabajo de conciencia objetiva brotan cuando en pasos reflexivos (como sucede en Meditación Trascendental) o súbitamente, se experimenta que la conciencia y el mundo no están relacionados simplemente, sino que forman una real y verdadera estructura, que en realidad es objetiva porque la conciencia es real y coincide con el mundo sin distorsionarlo. Las formas de este nivel no son representables, de allí que el lenguaje sea inadecuado para la transmisión de tales experiencias.

Algunas de esas formas, plasmadas en símbolos, constituyen intentos de transmisión del sistema de relaciones, estructuras y composiciones, propios del nivel de conciencia objetiva.” (Silo, Cuadernos de Escuela, Cuad. 1, 1974).

³⁵ Silo, Fragmentos del Libro Rojo (1964) y Cuadernos de Escuela (1973).

“(....) Finalmente, hay quienes afirman que para comprender un objeto es necesario tomar cierta distancia. Afirman que es preciso desplazar el punto de mira en el espacio y en el tiempo y tomar el objeto por rodeo. Hay que describir un espiral e ir acumulando las dotes que servirán para la comparación. Aseguran que tanto el punto de vista lógico, como el ilógico y el suyo propio, son expresiones de distintos momentos históricos por los que va pasando el hombre a medida que su visión se amplía.

Plantean la necesidad de disciplina o entrenamiento para adquirir esa nueva perspectiva.

La visión espacio-temporal, o en espiral, les permite ir montando una imagen cada vez más nítida.

En un primer momento, no hacen problemas por lo que la realidad sea, sino por la forma de ver la realidad, por la visión que investiga el universo, por la "imagen del mundo".

Así pues, lo que sustentan esa tesis, comienzan toda su filosofía por el estudio y la disciplina del punto de vista, por el despertar gradual del hombre a la realidad’

(Silo, Fragmentos del Libro Rojo)



*Kalamchakra-mandala, aguada,
Tibet, S.XVIII, llamada “rueda del Tiempo”³⁶*

³⁶ Palacio-mandala tibetano que consta de tres plantas y representa la “rueda del tiempo”. Roob, A., Alquimia y Mística, Madrid, Edit. Taschen, 2004.

Diferentes expresiones de esta verdad conocida o intuita se ve reflejada en obras de artistas, poetas, científicos y místicos en diferentes momentos del transcurrir de la humanidad. Expresan la vivencia de la *curvatura del tiempo* como reflejo de una conciencia inspirada que puede plasmar en la obra del artista, en el desarrollo científico o en el escrito del poeta, el raptó del contacto con las verdades profundas sean estas comprendidas en profundidad o no.

*“(...) El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges”.*³⁷

Es M. Heidegger en su obra “Tiempo y Ser” (1962)³⁸ quien se acerca con riguroso desarrollo filosófico a la multidimensionalidad del transcurrir, para concluir afirmando: *“(...) el tiempo auténtico es tetradimensional”*³⁹

En los comienzos del Siglo XX, principalmente en el campo de la ciencia pura y también gracias al acercamiento con expresiones orientales y antiguas, se comienza a hablar de la curvatura del tiempo y del espacio. Aparece el concepto del “tiempo curvo”.

Es en los últimos 100 años donde encontramos múltiples expresiones que hacen primero tambalear para luego derrumbar totalmente los conceptos de una teoría clásica del tiempo basada en su linealidad.

Einsten con su teoría especial de la relatividad revoluciona el mundo de la ciencia afirmando la “curvatura del espacio-tiempo” y con sus desarrollos abre el camino para la exploración del Universo y para el desarrollo de nuevas teorías sobre el cosmos y sobre el origen del Universo.

³⁷ J.L.Borges, Obras Completas, Nueva refutación del Tiempo, EMECE Ed., 1974, Pág.771.

³⁸ **M. Heidegger**, Tiempo y Ser, Ed.Tecnos, Madrid, 2000.

“Tiempo y Ser” constituye una de las últimas obras de Heidegger. Se trata de una conferencia dada en 1962 y es allí donde desarrolla con profundidad la problemática de la temporalidad y su especialidad, llegando a la afirmación de la “multidimensionalidad de la temporalidad”, ya que en “Ser y Tiempo” (1927) una de sus obras póstumas, los desarrollos privilegian la reflexión y los desarrollos rigurosos sobre el ser, más que sobre el tiempo.

³⁹ Heidegger, op.cit., Pág.9: *“(...) Pero ¿de dónde recibe entonces su determinación la unidad de las tres dimensiones del tiempo auténtico, esto es, de sus tres maneras, implicadas en mutuo juego, del ofrendar de cada propio estar presente? Acabamos de escuchar. Tanto en el advenir de lo todavía-no-presente como también en el haber sido de lo ya-no-presente y hasta en el presente mismo juega en cada caso una especie de atingencia y aportación, es decir, de estar presente. Este estar presente que así hay que pensar no lo podemos adjudicar a una de las tres dimensiones del tiempo, a saber, a la que tenemos más cerca, el presente. Mucho más bien descansa la unidad de las tres dimensiones del tiempo en el juego de cada una con cada una de las otras. Este juego se muestra como el auténtico ofrendar que juega en lo propio del tiempo, y por tanto algo así como la cuarta dimensión no sólo algo así como, sino desde la cosa. El tiempo auténtico es tetradimensional.”*

Es luego I. Prigogine, quien avanza aún más y ocupándose del tiempo como uno de sus temas centrales llega al desarrollo final de su “teoría del caos” afirmando la existencia no ya de un tiempo natural-lineal, propio de las teorías clásicas, ni de un “tiempo relativo” o ilusorio como afirmara Einstein, **sino del “tiempo creativo” como fundamento de una “evolución irreversible”**.

“(...) No podemos prever el porvenir de la vida, o de nuestra sociedad, o del Universo...

La lección del segundo principio es que este porvenir permanece abierto, ligado como está a procesos siempre nuevos de transformación y de aumento de la complejidad.

Los desarrollos recientes de la termodinámica nos proponen por tanto un universo en el que el tiempo no es ni ilusión, ni disipación, sino creación.

Las demás teorías son: “historia natural del tiempo”.

(I. Prigogine)⁴⁰

No podemos dejar de mencionar a Bergson (1922) quien contemporáneo de Einstein aborda con notable inspiración filosófica el problema del tiempo. Refuta las teorías mecanicistas y científicas de su época respecto al tiempo e **impulsa a captar y vivenciar lo que el llama el “tiempo real”, solo experimentable desde la profundidad de la experiencia interna.**

Las obras de Bergson y Prigogine, abordan la problemática de la temporalidad desde perspectivas diferentes, uno desde la filosofía y el segundo desde la ciencia, pero un hilo inasible une sus obras, **ambos transmiten una temporalidad nimbada de un profundo “sentimiento religioso” y esto nos hace recordar nuevamente a las teorías míticas del eterno retorno, de una ciencia y una filosofía que son también mística y religión, y estos son también indicadores de una nueva concepción de la propia conciencia del tiempo en su camino evolutivo.**

Las señales que hemos mencionado y que echan raíces sólidas en el campo de la ciencia, la filosofía y el arte, parecen vislumbrar que la actual concepción lineal del tiempo llega a su fin. Y llega a su fin, porque esta visión parecen no conformar ni compensar de manera adecuada a las preguntas que el ser humano se hace respecto a su propio transcurrir y frente a su propia finitud.

“(...) Aparentemente, la curvatura corresponde a lo físico. Para nosotros, todo lo curvo es tal, porque depende del tiempo. Así, no existe ni la línea recta, ni el espacio recto, aunque nuestra limitada perspectiva nos lo afirma.

Tomando el tiempo en su trayecto posible, experimentamos en él su diferenciación instante tras instante; su imposibilidad de manifestarse fuera del pasado, el presente y el futuro o complementación de los tres instantes y su vuelta a instantes anteriores o síntesis.”

⁴⁰ I. Prigogine, El Nacimiento del Tiempo, Tusquets Editores, 1988, Pág.98.

...” Desde las nebulosas de helio y las primeras proteínas, el Universo se expande en intentos discontinuos para recobrar su libertad. Todos los elementos del mundo son intentos que realiza el Tiempo para liberarse nuevamente y a través de las grandes cadenas creadoras de la evolución, el “elam vital”, decía Bergson, se abre paso hasta alcanzar la memoria, la conciencia del pasado, el tiempo acumulado, capaz de proyectarse libremente hasta el futuro y ese salto de tiempo, forma el presente”.

(Silo)⁴¹

Desde la experiencia y comprensión del tiempo curvo, los diferentes modos de presentarse la naturaleza (mineral, vegetal y animal), el propio cuerpo y el de los demás, la conciencia individual y social, son esencialmente diferentes *formas del tiempo* en su constante expansión y evolución desde un punto inicial hacia un destino intuido como profundo y sagrado.

⁴¹ Silo, Fragmentos del Libro Rojo (1964)

“El tiempo puro es azar. Cuando éste se encadena comienza el espiral mineral-vegetal-animal-humano y suprahumano. Desde ahí, el tiempo se libera nuevamente. También el tiempo salta a la libertad en el proceso inverso. De esta suerte cayeron desde lo alto las enseñanzas y así el Superhombre fue encadenado a la roca”.⁴²

⁴² Silo, *Microcosmos-Macrocosmos* (1961).

3. El tiempo puro

Cuando hablamos en párrafos anteriores del tiempo psicológico o mas globalmente del transcurrir nos referimos básicamente a la estructuración que hace la conciencia del fluir de la propia vida y de los fenómenos del mundo. Así podemos hablar de tiempos lineal, circular y cíclico y finalizamos describiendo a un tipo de mirar más evolucionado, global y relacionante que se da con el tiempo curvo. En todos estos conceptos está la conciencia humana intentando explicar, interpretar y traducir un “algo” cuya esencia la trasciende.

Algunas experiencias de la Disciplina Mental, acompañadas por el estudio y reflexión de las explicaciones dadas por Silo en diferentes momentos de su enseñanza, permiten ponerse en contacto y re-conocer ese “algo” trascendente a la conciencia y común a todos los fenómenos sean estos subjetivos y objetivos. Ese “algo” es el tiempo puro. El tiempo puro existe en “si-mismo” y es una “forma-permanente-en-acción” que palpita por su propia necesidad.

“(...) Una Intención evolutiva da lugar al nacimiento del tiempo a la dirección de este Universo. Energía, materia y vida, evolucionan hacia formas cada vez más complejas...”

(Silo)⁴³

Hablar de un *tiempo puro* nos remite al origen de la creación, es definir una cosmogonía y es acercarse a una comprensión profunda sobre el sentido de todo lo existente, su proceso y destino.

“(...) La mente despierta o libre, es tiempo puro. La mente libre busca determinarse y a esto llamamos encadenamiento o creación del Tiempo.

...El movimiento del tiempo, siempre libre y distinto, al expresarse como energía empieza a articularse como sistema, como cambio aprisionado que pugna por volver a la libertad a través de encadenamientos sucesivos en la energía, la materia, el mineral, el vegetal y el animal, expandiéndose siempre a través de sus transformaciones hasta la conciencia como movimiento de libertad. Así como el agua luego de su evaporación y transformación en nieve, desciende de las montañas, sorteando y superando obstáculos, hasta alcanzar el mar y reiniciar otro cielo.....

⁴³ “El Mensaje de Silo”, Anexo: El Universo y la vida. Publicación interna, Pág.141.

...La imagen del universo, es la imagen de la transformación del tiempo. Sólo podrá dibujarse cuando se transforme el hombre actual.” (Silo) ⁴⁴

El *tiempo puro* no tiene representación, al menos en la forma de representación habitual. Es la *“forma-permanente-en-acción”* que busca completarse en aquello que fuera su origen, con aquello que es el *“no-movimiento-forma”*.⁴⁵ El tiempo puro es una esencia creadora, propia del campo de lo profundo y del cual solo tenemos traducciones por medio de la conciencia y del yo, expresiones ellos mismos del *tiempo puro* en su proceso creativo.

Así como existe una *“forma pura”* que *“se experimenta como el objeto del acto de compensación estructurador de la conciencia en el mundo; se experimenta como la misma realidad trascendente al transcurrir. Esta forma posee los atributos del plano de la “Inmortalidad”, correspondiendo a la conciencia-trascendida-en-reposo-completo.”*⁴⁶, existe un *“tiempo puro”* como acto inasible que le da existencia, es la dirección que la mueve.

Como seres humanos somos la síntesis perfecta que refleja el encadenamiento del tiempo y su búsqueda por liberarse. Somos energía, somos el mineral, el vegetal, el animal, y fundamentalmente, somos la conciencia que busca despertar. Y solo cuando despierta puede develar su sentido y puede comprender que ese cuerpo y todos los cuerpos, que esa conciencia y todas las conciencias son esencialmente *“tiempo encadenado”*.

“(…) Yo siento en ti la libertad y la posibilidad de constituirte en ser humano. Y mis actos tienen en ti mi blanco de libertad. Entonces, ni aun tu muerte detiene las acciones que pusiste en marcha, porque eres esencialmente tiempo y libertad.”
(Silo) ⁴⁷

⁴⁴ Silo, Fragmentos del Libro Rojo (1964)

⁴⁵ *“Forma-permanente-en acción”* y el *“no-movimiento-forma”*, aluden a los Pasos 9,10 y 11 de la Disciplina Mental. Ver nota 2. “Las Cuatro Disciplinas” (www.parquepuntadevacas.org – CdE)

⁴⁶ Silo, Cuadernos de Escuela, Cuad. 1.

⁴⁷ Silo, Obras Completas, Vol. I Ed. Plaza y Valdés, 2004. “Acerca de lo Humano”, Pág.733.

El *tiempo puro* es el “fuego” que nos menciona Heráclito, que en constante lucha, cambio y movimiento permanente, busca complementarse en la perfección de la esfera de Parménides, como expresión de la esencialidad de aquello que es el *no-movimiento-forma*.⁴⁸

El *tiempo puro* es la permanente acción del “yang” del Tao⁴⁹ que busca su complemento en el “ying” de la simple vacuidad.

El *tiempo puro* es esa “eternidad” que nos menciona Platón en su *Timeo*.⁵⁰

El *tiempo puro* es esa “dimensión del alma” que intuye San Agustín en sus *Confesiones*.⁵¹

El *tiempo puro* es la “Mente” y el “*sí-mismo*” que nos menciona Silo en sus “Comentarios”.⁵²

⁴⁸ Ver nota 28.

⁴⁹ “Tao” como “camino” en la búsqueda del valor espiritual del “Ser”. Ref. “Tao Te Ching”, Lao-Tze.

⁵⁰ Platon, op.cit.

⁵¹ San Agustín, op.cit.

⁵² Silo, *Comentarios al El Mensaje de Silo*, Altuna Imp., 2009, Pág.8:

“(…) La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aún a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “si mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “si mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “si mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.

4. Conclusiones finales

Como breves conclusiones que nos remontan al inicio del trabajo e intentando responder a los interrogantes que allí planteamos, podemos decir que dichos enigmas pueden encontrar, cada uno de ellos sus respuestas al recorrer con la *mirada interna* las diferentes profundidades de la mente humana y al recorrer con una *mirada histórica* las diferentes concepciones que pueblos y culturas tenían y tienen con referencia al tiempo.

Así como los enigmas que se plantean al experimentar el cotidiano *transcurrir* encuentran su respuestas en el funcionamiento de la conciencia y en una psicología evolutiva y trascendental, los enigmas más profundos se develan a medida que profundizamos la experiencia e intentamos descubrir y explorar con la "*mirada interna*" aquello que trasciende a la conciencia misma.

Este recorrido de experiencias nos permite reconocer diferentes "formas" de representar el transcurrir. Estas formas, entre las cuales mencionamos la circular, cíclica, lineal y curva, son parte del "paisaje de formación" de los pueblos y de cada cultura en particular.

Los cambios que se han ido produciendo en la historia, pasando de una forma a otra, son también reflejo de procesos de cambio en la interioridad de la conciencia humana en los últimos 5000 años.

Este modo de representación que individuos y pueblos tienen de su propio transcurrir definen también su relación con los aspectos fundamentales de su existencia: su vida, la muerte, el sufrimiento, la naturaleza y el cosmos.

Desde otro punto de vista, y como nueva síntesis de la primer parte del trabajo, podemos concluir que los registros y experiencias del fluir del "*propio transcurrir*" corresponden a los registros que se tienen de la "*movilidad*" del "yo", epifenómeno cambiante, ilusorio e impermanente de la conciencia humana, en el espacio interno.

Nuevas formas de concebir y experimentar la temporalidad, como es el caso de una concepción "curva-espiralada", son posibles e implican un esfuerzo conciente para alcanzar nuevos niveles de trabajo como son la conciencia de si y la conciencia objetiva. Este proceso modifica también el registro y emplazamiento habitual del "yo", abriendo con ello las puertas a la percepción de una realidad diferente.

Este proceso puede continuar, si se profundiza más aún en la misma dirección del trabajo, ahora en la búsqueda del contacto con las “*esencias de las temporalidad*”, aquellas que trascienden el campo de la propia conciencia, más allá de lo puramente psicológico.

Intentamos “profundizar la mirada interna”, silenciando al máximo los registros del “yo” e impulsados por una motivación profunda de tomar contacto con el *tiempo puro*, una presencia inasible que se intuye como existente.

Llegamos entonces al mundo de las esencias del tiempo, del *tiempo puro*, y rozamos primero allí los registros propios de un “tiempo eterno”, y pudimos continuar aún más, y allí, en lo “profundo” de lo profundo, donde ni siquiera lo profundo ya existe, donde el “vacío” no es vacío, experimentamos y *re-conocemos* que el *tiempo puro ES....* una “esencia creadora”.

...Silencio los sentidos.

Atención pura al fluir del transcurrir, pero no desde afuera, estoy en el centro del propio fluir del transcurrir.

Es el "centro" del "instante" que se comienza a expandir...estoy en el centro de mi propio paisaje, observo solo la conciencia en su fluir.

Atención más pura aun... y ahora el instante es también Memoria, puede ser futuro, es también presente. Todos los tiempos están allí!

Estoy en el centro del torbellino...Es caótico y desestabilizante.

¿Hay también temor?

Una extraña calma, en el aparente caos, permanece,... y encuentro entonces la quietud.

Los tiempos se entrecruzan y se impulsan mutuamente.... Hay allí azar, hay también elección en una dirección....

Maravillosa intención...Mente superior!, puedo re-conocer el sentido de tu dirección!

Sigo estando en el "centro del espiral", la calma permanece...hay calor, fuerza arrolladora, y sobre todo una profunda "protección"...

Hay caos, hay azar y hay también mucha libertad.

Hay un centro...y permanezco en ese "centro" observando Todo con calma... Comprensión total de lo existente!

Profunda protección y esperanza!... Mente creadora...

El "tiempo puro" nos cobija! ⁵³

⁵³ Relato de experiencia.

Bibliografía

- Ammann, L.A., *Autoliberación*, Buenos Aires, Edit. Altamira, 2004.
- Aristóteles, *Física*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.
- Borges, J. L., *Obras Completas*, Buenos Aires, EMECE Editores, 1974.
- Bergson, H., *La evolución creadora*, Madrid, Escasa-Calpe, 1973.
- Cicci, L., *Monografía, Antecedenti della Disciplina mentale: la via mentale in Parmenide*, www.parcoattigliano.eu, Centro de Estudio, 2009.
- Dethlefsen, T. y Dahlke, R., *La enfermedad como camino*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- Eliade, M., *Muerte e iniciaciones místicas*, La Plata, Derramar Ediciones, 2008.
- Eliade, M., *El Mito del eterno retorno*, Buenos Aires, EMECE Editores, 2006.
- Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Editorial Labor, 1992.
- Eliade, M., *Historia de las creencia y las ideas religiosas Vol. II*, Barcelona, Editorial Paidós, 1988.
- Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.
- Heidegger, M., *Tiempo y ser*, Madrid, Ediciones Tecnos, 2000.
- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2010.
- Heidegger, M., *Parménides*, 2005, Madrid, Ediciones Akal.
- Husserl, E., *Meditaciones cartesianas*, México D.F., Fondo de Cultura Económico, 1996.
- Husserl, E., *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Editorial Trota. 2002.
- Lao Tse, *Tao Te King*, Barcelona, Ediciones 29, 1986.
- Montero Anzola, J., *Tiempo y conciencia de tiempo, de la fenomenología a la neurofenomenología*, Ensayo.
- Nietzsche, F., *Así habló Zarathustra*, Madrid, Editorial Alianza, 2003.
- Nietzsche, F., *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1962.
- Ordoñez, A., *El oscurecimiento del ser en Occidente*, producción Centro de Estudio, www.parquelareja.org, 2009.
- Ouspenski, P.D., *Un Nuevo modelo del Universo*, Buenos Aires, Kier, 1991.
- Platón, *Diálogos*, Madrid, EDAF Ediciones, 1972.
- Platón, *Timeo*, Buenos Aires, Ediciones Escuela de Filosofía, 2000.
- Prigogine, I., *El nacimiento del tiempo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1988.
- Prigogine, I., *¿Tan solo una ilusión?*, Barcelona., Tusquets Editores, 1993.
- Roob, A., *Alquimia y Mística*, Madrid, Editorial Taschen, 2005.
- San Agustín, *Confesiones*, Buenos Aires, Ediciones Integra, 2006.
- Silo, *El Mensaje de Silo*, Paraguay, Editorial El Lector, 2007.
- Silo, *Comentarios al libro El Mensaje de Silo*, Buenos Aires, Altuma Ed., 2009.
- Silo, *Apuntes de Psicología*, Rosario, Ulrica Ediciones, 2006.
- Silo, *Obras Completas Vol. I y II*, México D.F., Plaza y Valdés, 2002.
- Silo, *Fragmentos del Libro Rojo*, publicación interna, 1964.
- Silo, *Cuadernos de Escuela*, publicación interna, 1973.
- Silo, *Investigaciones sobre el tiempo*, publicación interna, 1966.
- Taladoire, E., *Los Mayas*, Barcelona, Editorial Blume, 2005.
- Uzielli, M., *Los presocráticos*, Monografía, www.parquepuntadecaras.org, Centro de Estudio, 2007.
- Las Cuatro Disciplinas*, www.parquepuntadecaras.org., Centro de Estudio, 2010.